

Evangelio Secular para el Domingo 24 del Tiempo Ordinario (16 de septiembre de 2018)

PRIMER PASO: LECTIO

¿Qué dice el texto?

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 27-35

Tú eres el Mesías. . . El Hijo del hombre tiene que padecer mucho.

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe; por el camino, preguntó a sus discípulos: "¿Quién dice la gente que soy yo?" Ellos le contestaron: "Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas." Él les preguntó: "Y vosotros, ¿quién decís que soy?" Pedro le contestó: "Tú eres el Mesías." Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y empezó a instruirlos: "El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días." Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro: "¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!" Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo: "El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará."

NOTAS BÍBLICAS

(por equipo coordinador, con asesoramiento de un biblista)

La gente parece tener buena opinión de Jesús, pues lo comparan con algunos de los profetas. Pedro aparece como portavoz del grupo -a quien iba dirigida la pregunta-; se muestra como líder. Su respuesta es aparentemente lúcida; sin embargo, hay diferentes modos de concebir cómo era el Mesías (es decir, el Enviado de Dios, el Cristo) ¿Se ajusta a Jesús la idea que tiene Pedro sobre el Mesías? Marcos suele advertir que Jesús manda callar cuando alguien le reconoce como Mesías o como Hijo de Dios. Tal vez para evitar que le identificaran con otras concepciones acerca del Mesías. Jesús explica "con toda claridad" su camino mesiánico. Identifica su ser de Mesías con la figura del Siervo de Yavé que dibuja el profeta Isaías (50, 4-9; 52,13-53,12) Pedro increpa a Jesús porque el camino de Siervo que ha previsto no coincide con las expectativas que tiene de cómo debe actuar un Mesías . Los discípulos, con Pedro al frente, seguramente (no lo especifica el texto) participan de la mentalidad común en la época que esperan un Mesías político. Jesús no se deja manipular por Pedro. Le llama "Adversario" (Satanás). En el relato se contraponen dos mentalidades, la de Dios y la de su Adversario (Satanás), sobre el perfil del Enviado (Mesías). Jesús participa de la primera y Pedro de la segunda. El camino de Dios no es el

que creían los discípulos.

Entonces, Jesús pide a sus discípulos "negarse a sí, cargar con su cruz", es decir, renunciar la mentalidad contraria a Dios (negarse) y asumir las consecuencias (cargar con su cruz), e "irse con él y seguirlo" en la aceptación del camino de Dios.

Seguir el camino de Dios en Jesús es "perder su vida por el Evangelio", como ha anunciado, lo cual se traducirá en salvarla; y así sucederá a sus discípulos. En cambio, quien siga los pensamientos mesiánicos de Pedro y su grupo, con la idea de un Mesías que "salva su vida", en realidad "la perderá".

SEGUNDO PASO: MEDITATIO

¿Qué nos dice el texto?

Distintos laicos hacen una breve sugerencia para la vida seglar. Cada uno contempla el Evangelio desde una dimensión de la vida laical.

DESDE LOS INMIGRANTES Y REFUGIADOS

(hombre, casado, cuatro hijos, trabaja, voluntario en campo de trabajo con refugiados, pertenece a comunidad cristiana y movimiento seglar)

“Tú y los tuyos sois los que saturáis los servicios sanitarios de mi país, sois los que venís a robar. Tú y los tuyos sois los que maltratáis a las mujeres porque provenís de una cultura machista. Sois los que nos quitáis el trabajo. Sois los que cimbreáis mi conciencia, y esta, no dejo que la toquéis, no vaya a ser que la despertéis...”

Este año, he tenido la suerte de tener la experiencia de sentir que Dios me ha hablado cara a cara, de cerca. Él me ha interpelado en primera persona, “Y tú, ¿Quién dices que soy yo?”. Estar frente a hermanos donde la realidad está pintada de negro y la angustia es el pan suyo de cada día, han transformado mi presente en una pregunta directa, “Y tú, ¿Quién dices que soy yo?”. Dios ha contactado directamente conmigo, sin intermediarios y sin interpretaciones, sin ninguna interfaz que haga disminuir la realidad del hecho. Y algo ha cambiado dentro de mí, la naturaleza de mi respuesta, la percepción ante la radicalidad del Evangelio, ante la dureza de la afirmación “el que pierda su vida por mí la salvará”, he sentido el inmenso Amor del Padre, la nueva oportunidad de ir paso a paso construyendo nuestro propio Reino de Dios, la fortuna de tener un golpe de suerte para construir un corazón nuevo, una verdadera experiencia con signos visibles para construir el Reino de Dios en la tierra. Este verano, cuando Dios, a través de cualquier hermano moreno me ha preguntado, “Y tú, ¿Quién dices que soy yo?”, lo he tenido fácil, lo he tenido cerca, he sentido que Dios se ha dirigido a mí en persona, en primera persona, y he tenido la maravillosa sensación de poderme enamorar de Dios en el Prójimo.

DESDE EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

(mujer, casada, dos hijos, trabaja, pertenece a comunidad cristiana y movimiento seglar)

Quisiera detenerme en este día en la actitud de Pedro, recriminando a Jesús, cómo su amigo, su maestro, iba a sufrir, iba a padecer y a ser condenado. Y Jesús le contesta que su mentalidad limitada y estrecha como la nuestra, no es el corazón abierto, sin límites, infinito de Dios.

Nuestros hijos son adolescentes y como tales, necesitan ya su espacio, sus intereses, diferentes a los nuestros como padres, sin embargo, en la mentalidad de los padres, los hijos siempre serán los niños a los que proteger, cuidar, incluso allanar el camino, es legítimo no desearles ningún mal, pero en ese afán de cuidar, llegamos también al excesivo proteccionismo. ¿Cómo vamos a dejar que carguen con su cruz? Se las llevamos nosotros, cargamos con sus cruces, sin darnos cuenta que lo que debemos hacer es acompañarlos. No es que desee sufrimiento para nuestros hijos, pero son ellos los que tienen que ponerse delante del Señor y ojalá lo reconozcan como Mesías y hagan de su vida lo que Dios quiera para ellos, sin como Pedro, increparles en ningún sentido.

TERCER PASO: ORATIO

¿Qué nos hace decir el texto?

(hombre, casado, trabaja, con dos hijos)

Padre, hoy que te muestras Hijo...

Hoy, que me cuentas tu plan de Salvación,

Hoy, que en Jesús, testimonias la generosidad,

el sacrificio, la renuncia y la fe...

Hoy, que compartes conmigo la misión,

y la conviertes en nuestra...

Ayúdame a cuestionarme intensamente quién y qué eres para mí,

Ayúdame en mi respuesta...

Que se alimente mi fe en tu Palabra

y en la experiencia de buscarte, de acompañar mi vida...

Y sobre todo, Señor, que las cruces y dificultades de mi camino

sean oportunidad de encuentro Contigo, sean motivo de oración,

susciten la necesidad de seguirte, de tenerte, de buscar contigo la salida...

Padre, dame fuerzas para no esconderme,

para no acomodarme, para no reservarme...

que asuma profundamente el regalo de dar mi vida Contigo,

que reconozca el don de ser Hijo Tuyo, que me mueva

la ilusión de descubrir que dando, siendo y haciendo en tu Nombre,

mi vida se hace Vida, se hace plena, se ilumina...

CUARTO PASO: CONTEMPLATIO

¿Quién dice el texto?

(Autorizado por el autor, Fano en www.diocesismalaga.es)



ÚLTIMO PASO: ACTIO

¿A qué nos lleva el texto?

(matrimonio, tres hijos, el trabaja, el matrimonio pertenece a comunidad cristiana y a movimiento seglar)

Jesús no se andaba con engaños ni dobles intenciones. Llamaba a las cosas como son, “sin paños calientes”. Les decía a los discípulos, y por ende a nosotros, que no va a ser un camino de rosas, que el seguirlo, implica ciertos requisitos:

- el primero: ” que se niegue a sí mismo”; en un mundo que nos invita a reivindicarnos continuamente, a imponer nuestra personalidad, Él nos dice que tenemos que “ser nada”, anularnos para así acoger al otro con todo nuestro corazón. Es un ejercicio que os invito a hacer, acercarnos al otro sin ideas preconcebidas, escucharlo a fondo, sin pensar respuestas o consejos, ya Jesús, desde el Amor, nos iluminará o simplemente revelará las soluciones al que nos habla, por que el “vacío por amor” actúa como altavoz.
- el segundo: “que cada uno cargue con su cruz”. Nadie va a venir a cogerla por tí, por que es intrasferible, y el que piense lo contrario, se equivoca. Asumir lo que nos toca, no con resignación, sino ofreciendola por amor. Y eso no quiere decir otra cosa que nuestra cruz jamás puede ser impedimento para ofrecer al otro una sonrisa, una palabra agradable, un acto de amor concreto hacia él...
- el tercero: “quemar la propia vida por amor”. Nuestros caprichos, nuestras cosas, nuestro cansancio...no tienen cabida si antes que nosotros mismos hemos puesto al prójimo. Así, podremos

ganar no solo la vida eterna, sino disfrutar ya de la felicidad plena aquí en la tierra.
– el cuarto: “No hacernos un Dios a nuestra medida”: Jesús es el que es, sin medias tintas, sin concesiones. Si quieres seguirlo, el evangelio es muy claro, hay incluso una “hoja de ruta”, y el equipaje que tienes que llevar. Si lo eliges; trata de hacerlo con todas las consecuencias. No encontrarás otro mejor, seguro.

Laiconet

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/evangelio-seglar-para-el-domingo-24-del-tiempo-ordinario-16-de-septiembre-de-2018